

P. ROMERO

# Cristal

Revista literaria

Año II

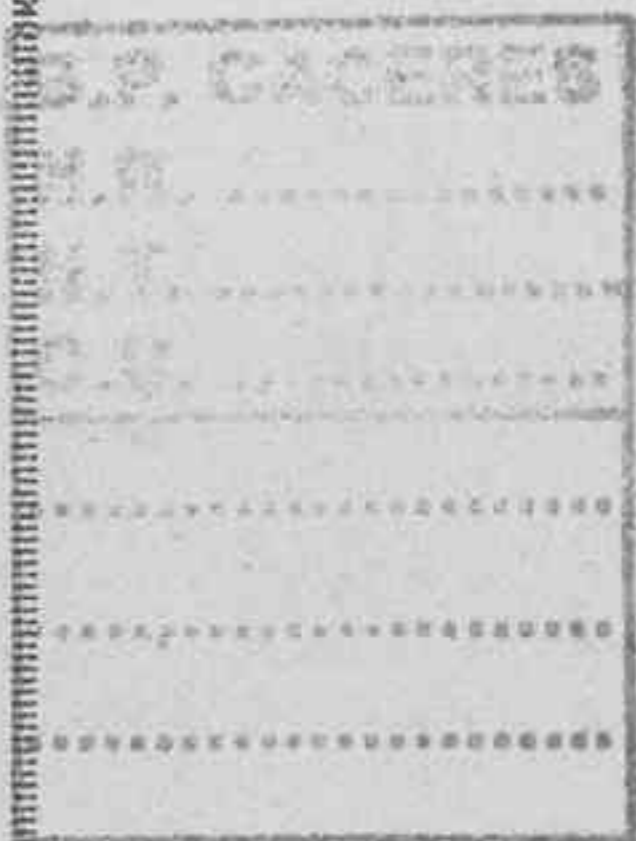
o o ..... o o

Núm. 6

Cáceres 15 de Enero de 1936

## SUMARIO

Fray Luis de León y «La Perfecta Casada», por *Agustín Bravo Riesco*.—El trance eterno, por *Antonio Hernández Gil*.—Recordando a los que nos legaron alto ejemplo, por *José Ibarrola*.—El concepto de la tradición, por *Aurelio Alvarez Jusué*.—Verdad y fidelidad, por *F. García Sánchez-Marín*.—Noche fugitiva, por *Eugenio Frutos*.—Anhelos, por *María Amelia Fé y Olivares*.—Invocaciones extremeñas, por *R. de Verona*



Tip. Editorial Extremadura  
 Muñoz Torrero, 2 - Teléfono, 203  
 CACERES



# JAVIER FOTOGRAFO

Venta de artículos fotográficos

Kodak - Agfa - Zeiss - Ikon

VENTAS A PLAZOS

PABLO IGLESIAS, 12 ..... TELEFONO 268

## Camisas

## Sombreros

## Perfumes

## Almacenes TERIO

TELEFONO, 320

## Radio «TELEFUNKEN»

Lámparas «OSRAM»

Material Eléctrico

Coloniales, Loza y Cristal

San Juan, 20

**J. MELENDEZ**

Teléfono 87

==== CACERES ====

**RESERVADO**

**PARA LA**

**PANADERIA**

**MECANICA**

**DE**

**A. González**

Solo con el Anticatarral

# NEUMOL

*logrará curar su bron-*  
.....  
*quitis, calmar su tos,*  
.....  
*y aliviar cualquier do-*  
.....  
*lencia del aparato*  
.....  
*respiratorio* .....

**Pedirlo en las Farmacias**

O A SU AUTOR

**Farmacia Boaciña**

==== CACERES =====

# CASTEL

## Farmacia y Droguería

---

### GADOL CASTEL

---

**GADOL** es preparado en inyección hipodérmica completamente indoloras.

**GADOL** indicadísimo en casos de **DEBILIDAD Y MANIFESTACIONES ESCROFULOSAS DE LA NIÑEZ.**

**GADOL** solución oleosa de ester éflico de morrhuato al 4 por 100.

**GADOL** aumento de poder lipásico disolvente de la cubierta bacilar, formadas por grasas y productos lipoides.

**GADOL** es rápidamente asimilado, sin producir trastornos.

**GADOL** utilísimo en las fístulas de ano, tuberculides de la piel, tuberculosis de los huesos y articulaciones.

**GADOL** indispensable en las supuraciones ganglionares e infartos.

**GADOL** con su uso, TRIUNFA el organismo en la lucha contra la tuberculosis.

**GADOL** antes de ser inyectado en los climas fríos, debe calentarse ligeramente la ampolla.

## Colegio-Residencia «Sadel» de San Antonio

1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup> Enseñanza bajo la dirección pedagógica y moral de los PP. Franciscanos

Edificio de nueva planta con magnífico internado expresamente construído para Colegio.— El mejor de Cáceres y el que mayores éxitos ha obtenido en el Instituto.— Numeroso profesorado bajo la dirección técnica de D. Juan Castellano Vinuesa, Licenciado en Ciencias y D. Antonio Silva Alcántara, Médico y Licenciado en Ciencias.

ADMITE ALUMNOS PARA TODOS LOS CURSOS DEL BACHILLERATO,  
COMO OFICIALES DEL INSTITUTO.

NOTA.—Este Colegio, que desde hace 14 años llevaba el nombre de San Antonio y que en los dos Cursos pasados se llamó «Sadel» de Ayala, vuelve a ostentar su nombre primero a petición de sus numerosos alumnos y personas entusiastas del Colegio.

LAS SOLICITUDES A D. SANTIAGO GOROSTIZA

### Automovilistas y Propietarios de Motores

Os interesa conocer sin pérdida de tiempo los

Lubrificantes Americanos de Fama Mundial

# SILKOIL

aplicándolos a vuestros Motores os resolverá vuestro problema económico por su alta calidad y extraordinario rendimiento.

Hacer un pedido de ensayo a su Representante

## DOMINGO VELA REY

Almacén de Coloniales y Gran Fábrica de Cortadillos de Azúcar y Estuches Azucareros.

==== CACERES ====

CORTE ESMERADO



ESTILO PROPIO

# SOLO VINAGRE

# Cristal

Publicación quincenal

Redacción: Veletas, 3

Teléfono, número 79

Año II

Cáceres 15 de Enero de 1936

Núm. 6

## Fray Luis de León y "La Perfecta Casada"

Ideales sociales

(Continuación)

CABALLERO SIN TACHA

«La perfección del hombre, en cualquier estado suyo, consiste principalmente en el bien obrar.»  
(C. III).

Nueva luz se derrama sobre el ideal de perfección que todo bien nacido se propone querer abrazar. Camino llano y expedito para acercarse y lograr ese título honroso y enaltecedor que a tanto obliga y realidades tan consoladoras comprende.

Nada de estudios prolijos y difíciles, nada de teorías abtrusas, nada del bagaje que representa la cultura más refinada y enciclopédica,

Cualquiera puede aspirar al dic-

por Agustín Bravo Riesco

tado que encabezan estas líneas. Basta para ello una buena voluntad. A esta se sigue el bien obrar y con éste el caballero sin tacha se puede mostrar en su plenitud y lozanía.

El bien obrar consiste en seguir una norma recta de conducta, en no desviarse del camino luminoso del propio deber.

¡Félic del que se enamora del blanco así trazado, fuente de prosperidad y de contento!

Si los caballeros sin tacha formasen legión el ambiente social respiraría equidad y bonanza y el equilibrio más armónico y benéfico sostendría el peso de fuerzas que con frecuencia luchan encarnizadamente y producen desolación y ruina.

Obrar bien sin miramientos bajos o secundarios que desvirtúan al menos lo más rico de sus entrañas, obrar en legítima consecuencia de no adulterados principios y mantenerse a salvo de perturbaciones pasejeras, rechazando halagos que deslumbran o entontecen, sacudir el yugo de servilismos que rebajan aunque aparezcan vestidos de dorados ensueños, descubre bien a las claras el corazón entero y generoso que sabe labrar sobre roca incommovible los cimientos de noble gloria. Obrar el bien es previamente desearlo, fijando en él y en todo momento su atención y espíritu, pues desear algo es ya recorrer buena parte del camino para su logro.

Este deseo del bien no ha de derivar de puro y más o menos frío sentimentalismo, llámese filantropía o como se quiera; debe ser consciente, razonado al menos implícitamente, sin olvidar las normas incommovibles a que debe sujetarse. Sembrar el bien con la palabra, con la conducta, en las relaciones individuales y sociales que cada uno está obligado a mantener es un bello caminar hacia la inmortalidad gloriosa.

«Haz bien y no mires a quien» reza el proverbio castellano; en el que se advierte claramente que se debe huir de personalismos en la práctica y difusión del bien obrar abrazando éste como tal y por la satisfacción y dulzura que encierra, sin tener cuenta con otros

puntos de vista que bastardean y enturbian su rico contenido.

Y ¿quién podrá negar que se halla en condiciones de llenar tales requisitos indispensables para desempeñar con dignidad el cometido que en todo caso le aguarda? Nadie por muy íntimo que se considere; al caminar por la senda del propio perfeccionamiento contribuye eficazmente a restablecer o consolidar el orden y armonía, sustanciales en todo vivo sistema de relaciones y consorcio.

#### EL CAMPO

*«La vida del campo y el labrar uno sus heredades es una como escuela de inocencia y verdad.»*  
(Id.)

Un espíritu tan sensible y tan abierto a las más puras emociones de la poesía y del arte como el de Fr. Luis de León no podía menos de mostrarse entusiasta admirador y panegirista de las excelencias que el campo encierra. ¿Quién como él ha cantado las delicias del vivir lejos de las tumultuosas inquietudes de las ciudades, al abrigo de la paz serena y majestuosa grandeza? ¿Quién como él ha gustado del rico asilo de la soledad y elocuente silencio cuando el espíritu atormentado por la lucha cotidiana o las rencillas que acibaran y consumen encuentra refugio y puerto seguro donde no anidan sino motivos de quietud elevadora?

En las agitaciones y borrascas del mar tempestuoso de la vida



gran lenitivo constituye sin duda ese almo reposo tan perseguido y codiciado por cuantos libres de amor, de odio, de esperanza y de recelo, suspiran noblemente por desprenderse de afanes que torturan o maltrechan.

El campo es, un gran sedante. Pero no es el campo-paisaje lo que aquí concretamente se pondera, sino la vida del campo necesaria para la labranza de la tierra, sus labores y frutos consiguientes.

La tierra como madre agradecida, «jamás se cansa ni enoja de comunicarnos sus bienes», es fiel, liberal y abastecida; así ha de mirarse con entrañas de sincero reconocimiento.

Noble es en consecuencia la profesión de cuantos a su cultivo y mejora consagran sus desvelos. Es insensato el desvío que pudiera advertirse en torno suyo por parte de quienes más debieran estimular y promover ocupación tan primordial y sustentadora; sólo la incomprensión más calificada puede llevar a tal extremo y despropósito.

Varía ciertamente la condición de los que directamente explotan sus heredades y la de los braceros o aperadores que con inteligente esfuerzo constituyen activo y sustancial elemento en las rudas faenas que requiere la madre Tierra. En los primeros se impone una liberalidad tal y desprendimiento que, sin menoscabo de sus legítimos intereses, permita gozar de vida decorosa a cuantos subordinados con ellos sacrifican plausi-

ble vocación y aptitudes. La vida decorosa en estos, individual y familiarmente, requiere una retribución correspondiente para hacer frente a las apremiantes necesidades de la existencia; pues si el que no quiere trabajar en expresión enérgica y divinamente inspirada, no debe comer, al contrario, el que trabaja honrada y lealmente debe hallar en ese su trabajo, medios suficientes para su propia y familiar subsistencia.

Bien se echa de ver que principio tan general es apacible a toda suerte de actividades. Que el obrero rinda en su orden respectivo la labor que puede exigírsele y tendrá derecho a reclamar una remuneración condigna; que el propietario o patrono reconozca su imperiosa obligación de retribuir justamente el sagrado trabajo de cuantos de él dependen sin especular indignamente con el sudor de su prójimo; y en esta mística alianza encontrará la sociedad, firme base de engrandecimiento y de paz duradera; sin ésta ni el individualismo ni la colectividad pueden medrar ni aspirar a llenar su múltiple objetivo.

La vida del campo así entendida, aunque ruda y a veces ingrata, es sana y a propósito para mantener la sencillez y llaneza de costumbres. El mejorarla y dignificarla, es empresa que a todos imcibe.

El cultivo de la Tierra, como base primordial de riqueza y propiedad, bien merece toda clase de atenciones por parte de gobernantes.

## El trance eterno

Los sepulcros son las raíces del altar. (Victor Hugo)

por Antonio Hernández Gil

No hay duda. Gustavo Adolfo ha muerto. En el viejo torreón que remata la cúspide y el fin de las murallas lugareñas, una azucena, flor de delicadeza y olvido, cáliz de árabe sagrario, talle galano, tallo seco, blanca como la leche, pura y fría como la nieve, se ha tornado campana de dulces desconsuelos. Sensible, frágil, sentimental, con voz de plata que gime al beso de nerviosas lenguas de oro, dijérase—¡quien lo dijera!— que entona salmodias en loor del poeta. Sus sones claros rememoran aquellos otros de «La noche de Difuntos», traducción humana de un pensamiento divino; esquila de bronce que, gota a gota, se va fundiendo en letras; letras que al mojarse en el cielo blando y humedo del otoño cristalizan en senti-

tes y dirigidos. La burocracia desmedida y el afán de profesiones liberales sin aptitud y capacidad para las mismas, pueden crear serios conflictos y matan enegías que, rectamente encauzadas, rendirían copiosos y benéficos frutos.

¡Loor al campo y a cuantos por sus afanes se desviven! Bien merecen en todo caso el aplauso unánime de ánimos generosos.

Al margen de una vida

mientos tan puros, tan desgarradores como el mito de las crisálidas, que son juguetes de niño y encierran, al propio tiempo, toda la carne y toda la filosofía carnal de la vida.

¿Pero es posible que tan temprano, muy de mañana, amanezca el día de los difuntos? No, no. La esquila viste de luto sus notas. Cuando el sol se pone amanece para ellos. Si no vuelve a salir, vivirán su vida eterna. En el atardecer del día de los Santos, amanece el de los Difuntos. Y la tarde cae callada, sóla, solemne. Allá por el altozano, entre crisantemos—margaritas de invierno—una muchedumbre plañidera repasa al amor de una oración, las cuentas incontables de sus rosarios, los pasos indecisos de su destino, el destino crudo de los cuerpos que se consumen.

—  
Cualquier año del último tercio del XIX.

De Francia nos dicen por boca de Torquemada que la hoguera de la tierra apaga la del infierno. «La vuelta a la Patria», título común de versos sonoros y sentidos que vibran en el ambiente, ¡propicio y bueno, mientras Solís, buen poeta—tan oportuno como inoportuno—

enrojece pálidas expresiones, exalta tristes franquezas con la pregunta de la niña: un beso, madre.

Tiemblan las estrellas. Las casonas anchurosas de granito verde, dorado, negro, reciben coquetitas a sus amistades: entre ellas, el silencio. Nótase en las calles que la lluvia menuda, menudea. Un pueblo de la meseta es al cielo al único mar que se asoma. Relinchan en las cuadras potros arrogantes de la más pura y recia estirpe. (Que el cultivo de la raza siempre tuvo mucho de capricho). Gritan desacordes las cadenas que hermanan a los mastines, dispuestos a la cacería. A su vera los criados, entre denuetos y buen vino, silban, fuman y no se desenredan de una conversación larga e inquebrantable. En cualquier oasis de cal crecen musgos y yerbulajos, malas yerbas que lo dominan todo, no obstante el poco lecho de que disponen. Verdes al nacer, sus ramas terminales aparecen extinguidas en el último suspiro, y de cuando en cuando, al leve impulso de una brisa plácida, arañan el latón, ora pintado, ora oxidado, de los canalones. Las lechuzas se desviven porque todo calle; mas no se dan cuenta de que son ellas las primeras en chillar. Respira, pues, la quietud. Y chillan también, y no poco, las hojas tersas y curvas de los eucaliptus, como plátanos en un dibujo carente de perspectiva. Tras los hierros fornidos que asombran a las ventanas, tupidas celosias monacales infunden

a la moral un poder coactivo, como si se bordase un ajimez con párrafos entrecruzados, doctrinarios y confusos de Stuart Mill.

A estas horas y por tales lugares, gusta de pasear un caballero. La plaza de «Cuatro Esquinas» tiene algo de laberinto. Poniendo remate a sus confines, extiéndense las traseras de un palacio, solar de vieja historia. Hay un poyo de cantería, labrada por el tiempo; no por los hombres. El aire trae prisa, revoca, se agiganta su ira y vuela en remolino hacia las alturas, no sin antes despeinar las tejas movilizadas de los pardos aleros. Hay también pedazos de un cántaro roto, por aquí y por allá, en derredor del poyo, y en sus lomos, domados a golpes de siglos, aventuras e inclemencias, algunas rayas rojas que acusan bien a las claras las primicias de algún escolar enredador y travieso. Deambulan por el suelo trozos de papel recortados por alguna abuela para entretener a su nieto con tijeras bien avezadas en abrir novelones y en deslindar la tela raída de las faldas, prolongadas en forma de cola, prólogo de la mujer.

Existe en la plaza de las «Cuatro Esquinas» un arco tradicional que posee posesiones distintas. En su justo medio, abre una cripta un poco tosca, donde yace la triste figura de una virgen manca, tallada en piedra, que al perder un brazo ha perdido un hijo y un hogar. En la cúspide del arco, no luce, reluce una farola, sumide-

ro de aceite. Despide humo negro como si con la nostalgia y el parpadeo de una mirada quisiera vestir de luto el desconsuelo de la inmovil imagen. Llaman a esta imagen la virgen de la Guía. Su nombre, un nombre católico—universal—es símbolo del Destino. Y es así, que bajo tales auspicios pasea el caballero entregado a meditaciones religiosas. Paso a paso, lentamente, va y viene, tranquilo, sereno, con harta calma y sensatez, cual si el peso plomizo y el paso lento y litúrgico de la noche tendieran sobre sus hombros el manto templado y místico de la resignación. Diluyéense en su memoria, como el cielo en el agua, las suaves profundidades del Kempis, aquellas sentencias leídas en el declive de la tarde, a la luz apagada del día, que hace de cada cristal un espejo, de cada espejo una conciencia. Desde allí, ni por Dios comprende la revolución que no ha mucho oprimiera pechos contra pechos. Para él cuán poco revelan estos acontecimientos tumultuarios en que el hombre deja de pensar en sí y a fuer de un altruismo desbordante, anhela lograr el bien suyo y el ajeno con menosprecio del ritmo más lento de la vida. Los hombres—piensa—no pueden desasirse de la naturaleza que por suerte o para su desgracia les ha correspondido. ¿No es bastante soportar lo necesario? ¿A qué viene dedicarse a la busca de necesidades, que hoy por hoy, más son obra de la meditación que del sen-

timiento? No cabe duda que puestos a ello, antes o después, todos forjaríamos, a imagen de aquél filósofo griego, nuestro Estado ideal. Pero así y todo, ¿sería habitable esa morada de grandeza y fantasía? La premeditación pugna con el día y la noche, con que todos los momentos son buenos para morir.

Mas he aquí que de pronto, las sentenciosas razones de nuestro hombre, comienzan a evadirse, formando espirales, humo de pajas.

—Nada, nada. ¿Qué estoy yo pensando?—ha dicho.

La luz indecisa de la farola, cincela mil gestos en el rostro de la virgen, serio, inflexible. Unas naranjas verde-limón, a quienes les falta la luna y las heladas de enero para recobrar su aroma de sol levantino, roto y sembrado en la tierra ocre y dadivosa de Castilla, ponen su nota musical y alegre al recostarse con placidez árabe sobre la almohada de piedras y musgo que le ofrecen las paredes de un cercado que tiene la humilde pobreza de un corral castellano, la hermosura de un huerto, la paz, las nostalgias y el perfume de un jardín oculto, perdido, oscuro...

El caballero con esa lejana presancia de los viejos hidalgos, pasea, medita, reza. Va embozado en una capa de vueltas rubias como la miel. Lleva, a modo de aderezos, unos broches que brillan con el brillo legítimo del oro. Ciñendo sus sienes, un sombrero de

alas anchas, amplias, tersas, cuya sombra tiñe la cara, palidece ante el bigote y deja paso al brillo de unos ojos negros, vivos, luminosos. Su aspecto, el de un tipo que promete epopeyas de amor y de sangre; que si gentil, que si gitano.

No le aburre la soledad. Vive un mundo interno la mar de rico. Pero todas las soledades consienten una mujer.

Luego, lo que dice don Jose Zorrilla:

«Quédase solo un mancebo  
de impetuosos ademanes,  
que se pasea ocultando  
entre la capa el semblante.  
Una mujer también sola  
se viene el llano adelante,  
la luz del rostro escondida  
en tocas y tafetanes...»

En fin, lo consabido. Cuando una mujer desciende al reino de las letras, la prosa esta palideciendo. Viene ella y amanece. El ritmo de todo relato no ha de desenvolverse en una noche oscura. El poeta, escultor, transformador de la vida lenta, necesita crear. Y la forma más sencilla de crear, es crear transformando. Los genios, sí, están llamados a una labor propiamente creadora—por ejemplo, hacer cualquier cosa de nada—. Para lo otro, basta con ser artista.

La figura femenina, se ha deslizado rápida, como una sombra, como un reflejo... Todavía cabe preguntarse, ¿qué sería sin ella de la justicia de Dios? Fué la culpable de nuestra humana aventura—desventura, novela con explica-

ciones religiosas—. ¿Pero cuales son las palabras del Cristo de la Vega? ¿Qué perdones exhalan aquellas voces que irrumpen lejanas, desde las alturas, cuando toca a su fin—un fin eterno—la primera parte del *Fausto*?

Hoy por hoy, aquí tenemos a nuestro caballero, joven, flaco y paliducho, en el trance de siempre.

Uno en pos de otro.

¿Qué significa la huída, el alejamiento? En cristiano, una esperanza. En romántico, un abrazo fúnebre con cristalinos crujidos de esqueletos cual a la postre les sucede a los mortales—literariamente inmortales—personajee de Lamar-tine.

Y uno en pos de otro, el caballero y la dama, abandonan el poblado. El frío, frota, pule y extrae fuego de las mejillas. En un estanque se mecen unos barquitos de madera, una estrella, una nube, tres árboles y una casita blanca. Si alguna vez caen gotas de agua de la nube, todos juntos, tan contentos, juegan al corro, dando vueltas y más vueltas.

Huele a cieno intensamente.

La mujer se ha detenido. Fija y firme mira hacia atrás.

Serena, exclama:

—¡Si te atreves, si tienes valor, sígueme!

Fuerzas invisibles sujetaron al caballero.

Entre tanto ella, desapareció en el seno de un montecillo próximo, coronado por un molino que no muele, una rueda—una vida—que

no siente ni padece, cuerpo en ruinas de aguerrido gigante, desarmado, desalmado...

Los sonidos de un reloj lejano, caen, goteando, de la torre al suelo y por un instante—los segundos que ocupan los sonos de una hora—todo tiembla, vibra y tintinea.

Ha muerto Gustavo Adolfo. Pero su espíritu, ¿podrá faltar de la vida en una noche de difuntos?... Aunque todo ello sea una leyenda... ¿Cabe el alma de una mujer en una roca, en un rayo de luna, en una flor? ¿No será todo ello, más bien un castigo espiritual, desconcertante y literario? ¿Cree-ría el bueno de *Don Juan* en la carne de un rayo de luna? Ahí se las dieran todas. Becquer es un religioso del amor. Por eso, un día, haciendo gala de la mayor llaneza, ocurriósele decir:

«¡Hoy creo en Dios!»

Dicho lo cual, le estamos viendo, frotarse las manos, encender un pitillo y alzar un poco su cabeza reclinada para luego consentir que cayera ante una cuartilla fina blanca, fría como un paño de lágrimas que engugara las negras tintas de un arrepentimiento doliente.

Ahora el caballero de la capa de vueltas rubias como la miel, repite, y no por acaso, aquella frase: la que Gustavo Adolfo, sintió siempre, la que jamás escribió. Recuerda los amadores de su época, las prendas que no encubre la capa,

sino que, antes bien, exige dejarlas al descubierto...

De nuevo, ha medido a largos pasos las calles. Vuelve a su casa. Está enrarecido, turbio, el ambiente de su despacho. Un crepúsculo violeta traspasa los cristales y se clava en su rostro. La calidad de hombre se demuestra en los momentos; no en la vida. Así lo cree. Padece el mal de la conciencia. En los aleros y salientes que desde allí domina, cantan los mirlos. Un libro, tramado a lo clásico y puesto en buen idioma por el P. Isla, yace abierto, como un sepulcro, sobre una mesa. En él se refieren aventuras de un sabor muy satírico y ejemplar. El caballo o pasea agitado; revuelan los papeles y las hojas del libro abanicán la luz temblona del quince. Se detiene unos minutos. Saborea una aventura de la vieja España. Aquella en la que se viene en conocimiento de que don Pompeyo de Castro, a riesgo y ventura, descubrió lo que había más allá de doña Hortensia. De tal forma le impresiona que cae mal herido sobre una butaca de raso rojo. Entonces, con pulso incierto, escribe:

“Muerte y amor no son palabras que rimen.

Muerte y amor son palabras que rezan...”

¿Palabras? ¿Tendrían éstas sentido en una biografía de Becquer?

Su vida es la historia de dos fechas. El día de los Santos le ofrecieron un nombre. En «La noche de Difuntos» halló su renombre.

¿No sería, sin saberlo, Larra su mejor biógrafo? En el «Día de los Difuntos de 1836», hay un fatalismo aciago. Sólo ahí. Porque en todo caso Larra vivió una vida que no pudo morir Bécquer. Su cabeza de lirio helado que no quiso Dios se cubriera de nieve, ¿cómo iba a manchar de sangre páginas de Quevedo? Bécquer, de no haber paladeado el dolor, no hubiera sido poeta, Larra conocía demasiado bien la vida; quizá la apreciara en lo que vale. El uno cambia una existencia humana por una

muerte de poeta. El otro, abandona una vida intensamente poética, y espera un fin de terrible prosaísmo. El amor de Bécquer encuentra su tumba en la poesía. El de Larra encuentra su poesía en la tumba.

—  
Este año se cumple el centenario del nacimiento de Gustavo Adolfo. Al que viene se celebrará el centenario de la muerte de Larra. Cada uno logra la eternidad en una fecha de la vida; en la primera, en la última...

## Recordando a los que nos legaron alto ejemplo

Abraham Lincoln, el excelso y el mártir

por José Ibarrola

«Las escuelas reaccionarias buscan a Cristo donde no está: en el sepulcro de la Edad Media, en los muros de los castillos feudales, en los potros del tormento, en los hierros de los siervos y en los fuegos de las hogueras; cuando Cristo está en el amor, en la libertad y en la fraternidad, en la obra de Washington, en el martirio de Lincoln».

Esto dijo Emilio Castelar en la sesión del Congreso de los Diputados de 9 de Mayo de 1876, combatiendo el artículo 11 de la Constitución de 1876.

De las páginas históricas que evoco, yo por parecerme la más

emocional y enternecedora, me voy a permitir en articulillo pobre, recordar a la que Castelar concedió indudablemente mayor importancia también y por eso la última del Martirio de Lincoln».

Nació Abraham Lincoln el 12 de Diciembre de 1809 y no por cierto en dorada cuna y en soberbio alcázar; nació en una cabaña mísera hecha con ramaje y troncos de árboles, en el campo, cerca de un pueblecito humilde, se llama Nolen Creak; sus padres eran lo que él fué en su mocedad: leñadores madereros.

Al trabajo manual dedicó en su

mocedad, el día; al intelectual, la noche; se hizo abogado y marchó a ejercer su profesión a Illinois, donde adquirió fama prontamente por su cultura y elocuencia y sobre todo y es lo principalísimo y esencial por su probidad y moralidad pues hizo, al igual que Aparisi y Guijarro, de su profesión sacerdocio.

Recibe un día la visita de un cliente, Lincoln lo escucha atentísimamente y le dice: *Me sería fácil ganar la causa de usted, me sería fácil dejar en la miseria a una pobre viuda que en realidad debe a usted 600 dólares; lo que usted pretende no hay duda que es una cosa legal, pero ciertas cosas legalmente justas, no lo son moralmente: yo no defenderé su causa. Pero ya que me ha honrado acudiendo a mí, para que fuera su abogado, quiero darle un dictámen por el que no tiene que pagarme honorarios. Usted es hombre, es joven, lo puede hacer: procure adquirir 600 dólares por otro medio y no arruine a esa pobre viuda.*

Otra vez dijo a un consultante, mis honorarios son 100 dólares, pero si se arregla usted con el que le va a demandar, que es lo que conviene, no le llevaré nada.

Como político fué un dogma: *La esclavitud es una maldición para el hombre blanco.*

Diputado, fué elegido Presidente de la República de los Estados Unidos y dijo al ser elegido en 1860: *Combatiré la esclavitud*

*mientras tenga un soplo de vida; es un crimen que perpetramos los hombres blancos: por defender su abolición fué un mártir y a eso se refirió Castelar*

Es la noche del 14 de Abril de 1865. El presidente Lincoln ocupó un palco con su esposa y varios amigos en el teatro Ford de Washington: son las 10'30 va a dar principio el primer acto de la ópera que se canta.

El telón se alza y cuando todos los espectadores fijan su atención en la escena, un joven, Juan Wilkes Booth entra en el palco presidencial y dispara a bocajarro un tiro contra Lincoln: la bala causa a este una herida mortal que penetra por la oreja izquierda y sale por el ojo derecho: Lincoln se inclina sobre la barandilla del palco, cierra sus ojos y queda inmóvil sin exhalar una queja: estaba muerto.

Al oír el disparo las miradas se dirigen al palco, el mayor Rathone que está con el presidente trata de cogerlo y sujetarlo, no lo consigue, Booth se evade, sale del teatro monta a caballo y se refugia en Maryland, territorio de los Estados Unidos donde por ser todos partidarios de la esclavitud pues con ese tráfico vil se enriquecen, creía encontraría amparo, no lo encontró; por el contrario, su crimen canallesco despertó la indignación hasta en los que como él con la venta de negros esclavos trajeaba, fué aprehendido: con su vida pagó su crimen horrendo el joven aristócrata libertino Juan Wilkes Booth.



# El concepto de la tradición

Para Tbarrola, recopilador de Leyendas de la Historia

por Aurelio Alvarez Jusué

En aquellos tiempos en que estudiábamos Historia—años hace—cuando Don Francisco Javier Gaité nos hacía temblar en el aula de la segunda puerta a mano zurda del Instituto, según se entra, de diez a once de la mañana, un día sí y otro no, porque era clase alterna—Ignacio Giraud puede dar fé—pasábamos las negras cuando apenas leída la introducción al tex-

Lincoln porque nos legó un alto ejemplo debe ser recordado siempre; fué excelso en todo excelso por el talento natural que Dios le concedió, por su amor al trabajo que le hizo llegar de leñador a Abogado, a Diputado, a Presidente de la gran república norteamericana.

Además fué mártir; murió por defender una idea santa: la abolición de la esclavitud. «Mientras tenga un soplo de vida, dijo, combatiré la esclavitud, porque es un crimen que perpetramos los hombres blancos» y por combatirla murió.

Pocos podrán presentar tantos títulos como él para figurar con letras aureas en la «historia», que debiera escribirse de los que nos legaron alto ejemplo.

to de Moreno Espinosa nuestros ojos se enfrentaban con la lección primera. La tradición. ¡Aquellos dedos de Don Francisco, sarmientosos, huesudos, terminados en anchas porras protegidos por la córnea capa de las uñas! ¡Como se alzaban sobre su rostro furibundo—tal nos parecía—mientras gritaba iracundo: «señor Santibáñez es usted un cebollino, confunde la Tradición con los acreditados cuentos de la Casa Calleja»! Terminábamos el curso y no sabíamos que era tradición. Recuerdo que un día llegó muy animoso un conspicuo compañero, que hoy regenta en Cáceres importante industria y que a la sazón solo pensaba en «novillear» por el Rodeo o los aldeanos de la línea férrea de Aldea Moret—¡aquellas cuevucas!—y muy ufano, esgrimiendo un toleto que llevaba en la diestra a modo de banderola, nos gritó en el patio «del pozo»:

—¡Ya sé lo que es Tradición; una comedia de Abati!

Y nos arrojó el folleto que era un ejemplar de «Traidor... inconfeso y mártir» del inmortal Zorrilla.

Pasaron los años y afortunadamente hemos comprendido lo que

es Tradición. Tradición es... Tradición, verán ustedes.

\* \* \*

Hémos aquí en los lugares colombinos. Un amigo se empeñó en que su verdadero nombre es colombófilos; pero logró sacársele de su error. En la lección 25 de la Historia de Moreno Espinosa aprendimos aquello de «era la madrugada solemne de tres de Agosto de 1492... etc.» Ocasión como esta para confrontar la historia con el terreno, no se presenta otra vez; y a él fuimos a reverdecir nuestros tiempos del Instituto.

Un taxi; llamada al chófer: orden displicente mientras resbalábamos en los almohadones de lo que dicen que es «baquet» posterior.

—¿Dónde?

—A Palos de Moguer.

—Desconocido, señor. No existe. En Moguer se suele andar a palos alguna que otra noche por gentes poco correctas, pero geográficamente, es un infundio.

—¡Caramba, caramba!—arrascamiento de barbilla—juraríamos que Moreno Espinosa habla de Palos de Moguer como del lugar en que salió Colón en la solemne madrugada del 3 de Agosto...

—¡Ah, vamos! Usted quiere ir a Palos de la Frontera.

—Hombre ¿Frontera de qué?

—De nada; pero se llama así.

—Pues sí; allí.

Primera, embrague; segunda, embrague; directa, carretera; asfalto, gasolina; diez minutos, parada.

—Ahí tiene usted la frontanilla.

—¿Y qué es eso?

—Donde los bajeles de Colón hicieron la aguada para la travesía.

Nos señalaba el chófer un pozo a mano izquierda en la mismísima cuneta de la carretera. Con santo fervor nos acercamos a aquel lugar de donde los intrépidos nautas extrajeron el agua que había de fortalecer sus fauces en el rumbo ignoto.

—Oiga, chófer; pero ¿dónde está el agua?

—No; si no la ha tenido nunca.

—Entonces; eso de la aguada...

—Es la tradición señor, así lo cuentan. Vea usted ahora el lugar en que se encontraban amarradas las carabelas dispuestas a la marcha.

Y nos señaló al otro lado de la carretera.

—Mire, joven; que en la fuente no se encuentre agua, bueno vá; será cosa de la tradición o de que se haya secado; pero que quiera hacernos creer que la Santa María, la Pinta y la Niña, estuvieron balanceándose grácilmente sobre su espléndido campo de trigo que nos señala, eso no se lo toleramos ni al presidente de la Sociedad Colombina.

—Que es la verdad, señor; aquí estuvieron; es que el río se fué más allá, detrás de aquellos cabezos, de aquellas viñas y de los tres olivos que ve usted en el horizonte. Así lo dice la tradición.

Seguimos a la Rábida. En el convento nos recibe con recuerdos

cacereños el P. Pedro de Alcántara. A la entrada del recinto nos descubrimos con emoción.

—¡Ah! En esta puerta llamó Colón implorando un poco de pan y agua para su hijo.

El hermano Matías, uno de los legos, que nos escuchaba, sonrió irónicamente.

—Sí; eso dice la tradición; pero Colón no tuvo que llamar, ni esperar que le abrieran. Los conventos franciscanos no tenían puertas... ¿No lo vé, hermano, que éste, si-

guiendo la... tradición..., aquí está bien dicho, tampoco la tiene en la actualidad?

Y era verdad. ¿A qué seguir buscando en la historia?

Habíamos encontrado algo mejor... el concepto de tradición, amparador y espléndido.

¡Ah, sí por fortuna don Francisco Javier Gaite fuera aún de este mundo! Ya le diríamos: ya. Como creemos que el más acertado en conocer la tradición fué el de... «traidor, inconfeso y mártir».

Moguer, Enero 1936.

## Verdad y fidelidad

La verdad es el gran amor del espíritu humano. Sin cesar la busca, y si la encontrara ¡cómo la abrazaría!

Porque la ama de veras y sin ella está triste como el cauce que, adorando al agua, la ve lleno de amarga melancolía deslizarse saltarina, cantarina, irónica, entre la gloria verde y fresca de los chopos, los olmos, los alisos... Todo el espíritu es una lágrima, un desasosiego, un desconsuelo y un dolor agudo, si no la encuentra.

Pero ¿qué es la verdad? ¿y dónde está? ¿Está en nosotros, en los objetos, o en la exacta correspondencia—como un reflejo—entre el juicio y el modo de ser real de las cosas?

Es este un trilema de la teoría

por F. García Sánchez-Marín del conocimiento, no de la filosofía. Hoy está bastardeado el concepto de filosofía, y damos ese nombre a cualquiera divagación más o menos nebulosa, más o menos retórica, más o menos profundamente trivial que aparece en la Revista de Occidente.

Y filosofía no es eso. Es una visión de conjunto y de fines de la vida. Es un sistema armónico de todo lo relacionado con el hombre, sea el objeto el que sea y cualquiera que sea la relación, ¡y con la suficiente humildad para no creerse centro de gravitación del sistema! La filosofía busca las causas últimas y los fines últimos, ya que la causa suprema ha de ser el fin supremo. Es decir, filosofía es la ciencia que se preocupa del origen

y destino humanos y que forma por lo tanto una concepción de la vida, una consciencia de la vida y una moral de la vida. Y como las modernas filosofías no se proponen estos problemas, no deben llamarse tales sino meras divagaciones más o menos abstrusas como charadas y más o menos entreveradas de metáforas y paradojas,

Pero ¿qué es la verdad? Para un materialista o positivista, verdad es el fenómeno u objeto en sí, independientemente del espíritu humano que pretende conocerlo.

Para un subjetivista o idealista, verdad no es el objeto o fenómeno en sí, sino lo que a él le parece que es dicho objeto. Para los demás verdad es la correspondencia entre lo que se piensa de una cosa y lo que la cosa es en realidad.

Para el materialista, las cosas son verdades, y los pensamientos y concepciones son pura filfa. Las cosas valen, los pensamientos y razonamientos son inútiles y despreciables. Para ellos solamente existen y adquieren importancia los hechos.

Carlos Dickens escribió a propósito de los «hechólogos» una novela, «Días Penosos», llena de una ironía sutil, punzante y amarga. Los hechólogos moderados, los que llamamos hombres prácticos o desconfiados, tienen por lema: obras son amores y no buenas razones. Pero los francamente groseros llaman lirismo a todo lo que

no sea una buena tajada, valga el ejemplo.

El materialista no tiene que ser fiel a nada. Las cosas como realidades existenciales son en sí mismas verdades, y la posición del espíritu ante ellas o su adhesión no tienen importancia ninguna.

Para el subjetivista o idealista, verdad es cualquier pensamiento esté o no de acuerdo con la realidad del objeto pensado. Los pensamientos, las teorías, las puras fantasías valen; el modo real de ser de las cosas no tiene interés.

Todas las opiniones son buenas, todas las opiniones son verdaderas, todas las opiniones son justas. Estos hombres con una tremenda falta de sindéresis lógica y social proclaman: las ideas no delinquen.

Este mismo podía ser el lema de los materialistas por el opuesto motivo de no interesarles las ideologías. Nótese también que un subjetivista no tiene que ser fiel a nada porque la verdad está en sus mismas opiniones y éstas ¡qué casualidad y felicidad! no suelen estar en oposición con sus conveniencias e intereses.

He aquí una paradoja: un subjetivista y un positivista pueden estar siempre de acuerdo porque el primero, con el pretexto del libre exámen y el libre pensamiento, suele tener las opiniones que le conviene para su interés material; y el segundo procura conseguir dicho interés sin consultar sus ideas.

El subjetivista es falto de lógica y el materialista de moral, aunque cada una de esas cosas supone a la otra. La lógica y la moral son dos ramas de un mismo tronco; más aún, dos aspectos o dos aplicaciones de una misma cosa.

La filosofía lo reduce todo a la armonía y a la unidad. La unidad a que se reducen la lógica y la moral es la norma. Ambas son una norma; aplicada al pensamiento, el nombre de lógica; aplicada a la voluntad, el de ética.

Pero un subjetivista y un materialista, enemigos de toda filosofía aunque escriben volúmenes «filosóficos», son enemigos de las dos. Son refractarios a toda norma. Creen que el hombre es más libre cuanto más sujeto está al error y a la maldad, a la brutalidad y al cinismo; que es más hombre cuanto más bestia es y más enemigo de toda norma racional.

Esa, al crudo, es toda la «filosofía» de Nietzsche, fetiche de tanto semiculto.

Esos pseudofilósofos ponen el pretexto de la biología y sus leyes. No hay, ni puede haber oposición entre la biología y la filosofía. Pero si la hubiera, antes está la filosofía que la misma vida, porque ésta es sólo un actividad y aquélla su orientación.

—  
Para los demás—los que no son ni materialistas ni subjetivistas—, la verdad está en la exacta correspondencia entre el juicio y el modo

real de ser de las cosas, entre el suceso y su relato, por ejemplo.

Aquí ya hay una relación entre el espíritu y el fenómeno: una relación de adhesión y fidelidad. El pensamiento debe reflejar «fielmente» el objeto, su modo de ser, sus relaciones.

Aquí ya la verdad es algo que tiene que ver con nosotros, pero sin depender de nosotros. Aquí la verdad es algo independiente, sustantivo, eterno; y el que acepta, descubre o adquiere una verdad, hace un acto de fidelidad intelectual. Pero el que puede ser fiel intelectualmente, ¿no puede serlo también sentimentalmente? ¿Es que la sensación, la imagen, la idea, no anteceden y causan la emoción?

Con esta teoría se concibe, se comprende, se engendra el mártir—fidelidad hecha sangre o paulatino agotamiento y entregamiento de la vida— el mártir del Ideal, de la Patria, del Deber...

La vida adquiere un sentido filosófico, un sentido de camino—¡senda de muchas espinas y pocas rosas!—cuya orientación escoge el hombre libremente o por lo menos conscientemente entre la contradicción, el tormento, la lucha, ¡la guerra! (milicia es la vida del hombre) de sus extremos: verdad o error; bondad o maldad; justicia o injusticia...

Este sentido de la adhesión a costa de luchas y tormentos es lo que da todo su valor a la fidelidad que no es sino abrazarse con amor y dolor a una verdad o a la verdad de un amor.

# Noche fugitiva

por Eugenio Frutos

Yo te diré una canción,  
noche coqueta,  
yo te diré una canción  
si me pagas con estrellas.  
Tengo por balanza el viento  
para pesar las monedas.  
Tengo el agua del estanque  
para ver si tintinean,  
porque el agua en mármol negro  
me han cuajado los poetas.

Como tiempo, al fin, que crees,  
noche, te mudas inquieta.  
Quien hace bodas contigo,  
bodas fugaces celebra.  
Sigue el rumor de tu paso.  
A tu amante no le queda  
más que el recuerdo confuso  
de este paso de viajera.

— Yo te diré una canción  
si me pagas con estrellas.

— No, no,  
Sígueme. si quieres, sígueme:  
pero no me tendrás tuya  
más que si no me persigues.

— Diré mi canción al viento  
sin pensar quien pueda oirme;  
al claro viento sin nombre.

— Dime.

# Anhelos

por María Amelia Fé y Olivares

¡Hundirse en la noche.....!

Perderse en las sombras, ser sombra como ellas.....

Ser pálido broche

en el velo ciánico, sembrado de estrellas. ...

Ser Elfo, ser onda,

ser plata lumera, ser oro solar.....

Penetrar la fronda,

ser beso en la brisa y arrullo en el mar.

Romper el misterio,

levantar los velos de Naturaleza.....

Robarle el salterio

de vidas inéditas; beber su belleza.

Escalar el hielo

de las altas cumbres, donde nace el día.

Ascender al cielo

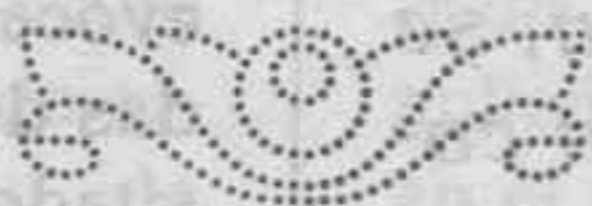
y anegarse en pura y eterna armonía.

Arder en la llama

de una eterna hoguera que no se consuma.

Y alcanzar la fama

que nunca se extingue, que nunca se esfuma.



# Invocaciones extremeñas

por R. de Verona

Si todas las cuestiones regionales tienen o suelen tener una repercusión nacional, a mayor abundamiento, lo que para una región signifique o motive una distinción, una peculiaridad, algo que la eleve y sea signo patente de su existencia propia y geográfica bien demarcada, debe también, cuando menos, interesar fuera de sus límites. Y si así no acaeciese nuestros mayores desvelos, nuestras más sanas aspiraciones debieran ser estas. Laborar a fin de que lo típico adquiera preponderancia y popularidad más allá de sus lares, de modo tal que la obra de divulgación lo sea a su vez de recono-

cimiento. Pensad en la importancia que esto supone; pensad, asimismo, en el indudable mérito que encierra. ¡Y cuánto agrada y que bien suena oír el nombre de la tierra en que se nace en aquella otra en que no se ha nacido!

Desgraciadamente en Extremadura estamos muy lejos de que esto así ocurra. Hay problemas, sí, de repercusión nacional; pero tristes problemas que en la escala apreciativa de su calidad han pasado a la categoría de insolubles.

Mas aquí, aun haciendo votos por su resolución adecuada, no vamos a referirnos a ellos. ¡Tan hallados y manidos se encuentran! Nos dirigimos hacia otros senderos. Queremos hacer resaltar que deben interesarnos también y con igual amplitud, cuestiones que afectan a distinta índole de ideas.

Conviene y necesitamos desvanecer ciertos errores: Efectivamente, Extremadura no la forman, tan sólo, extensas dehesas e inmensos latifundios de feudalista evocación, tierras rojizas, pobladas de abundante trigo—del necesitado alegres ensueños en noches intranquilas—, encinas vetustas—vegetales señoras verdinegras—, pueblos enormes, simulando ciclopeas hileras trastornadas de casas

## Nota importante

*A los señores suscriptores de provincias, cuya suscripción trimestral vence en el presente mes, advertimos que de no avisar expresamente a esta Redacción, se entenderá que continúan como suscriptores en la Revista, a cuyos efectos enviarán contra reembolso el importe del próximo trimestre.*



unidas con paja y coronadas por el peso y la recidumbre del grano, temperamentos rurales, hombres en último término, de gesto tosco y mirar torvado. No. A más de esto, en Extremadura se cierne, al propio tiempo, un cielo rico en sugerencias. En Extremadura yacen ocultos los espíritus de muchas vidas, hechos, en fin, que no pueden pasar animadvertidos en la Historia ibérica. Sucede, sin embargo, que está necesitada de una labor de propagación. Sucede que bajo su suelo, en sus pergaminos, en sus leyendas, tradiciones y fol-klore, hay enterradas—conservadas— multitud de significaciones imperdurables, valores eternos y espirituales que es indispensable sacar a flote, descubrir, para que se conozcan y lleguen a interesar.

Las ignotas simas de lo invisible ganan en dimensiones a las cimas altivas y valiosas de lo que se percibe. Es más profundo el Pacífico que alto el Himalaya. Comprenderemos esta gran verdad enteramente científica y comparémosla con lo que deseamos decir de esta región extremeña.

En Extremadura existe, junto a otros del todo materialistas, un problema cultural que no se ha de preferir ni por razones ni por convicciones. Mantenerse en un plano elevado no significa, en modo alguno, olvidar el bajo fondo de aquellos otros problemas que se ciernen en torno a esa atmósfera mercantilista y cruelmente interesada, propicia para separar y di-

solver pareceres, hombres y pueblos, apta para la lucha, el rencor y los odios. Será, por el contrario, buscar soluciones más radicales, menos raciales, incluso menos en armonía con el carácter, pero de mayor trascendencia y más abiertos horizontes. Porque mantenernos y movernos en ese plano, es saber entender la vida, es arrojar luz sobre la hoguera, será un día escribir— y describir — una vida, una historia multiforme, abundante en coloristas matices, rica y omnicomprendiva.

No rectificar la trayectoria, en declive, de cualquier pensamiento mal encauzado, tanto tiene de prejuicio como de perjuicio.

A don Vicente Barrantes, allá por el segundo tercio del último siglo—y sobre todo entonces—sobrabanle razones para en el comienzo de uno de sus libros, repetir, dirigidas a nosotros, aquellas palabras de un cronista de las guerras de Flandes: «No han tenido —decía— tanto cuidado de escribir sus hazañas como de hacerlas». Frase que choca con la de algún crítico moderno, para el que, la mejor historia de los pueblos, es la que no se escribe.

De otra suerte, no es raro escuchar de labios amorosos el socorrido cuento de «La Cenicienta», aplicándole a Extremadura. Pero en el terreno de las realidades ni la varita ni la magia existen. Nuestra voluntad, nuestros mayores y mejores esfuerzos han de ser sus dignos sustitutos. Y no hay derecho a

la queja, menos sana que desmedar, mientras no pongamos en práctica los medios y los remedios adecuados. El destino, puede que sea azaroso. ¿Pero qué adelantábamos con encontrar en el azar en la nada de todo, un culpable?

Y, por último, aunque la cuestión parezca añeja, merece, sin embargo, un recuerdo, el juicio que de Cáceres formulara García Sanchiz. «No ha sabido—o no ha querido emocionarse ante lo nuestro»—comenta alguno. Bien está como explicación buena y patriótica. No obstante, lo que tal vez le

acaeciese fuera distinto. ¿Sería capaz de separar el carácter extremo--poco dado al don de gentes--de la piedra, la leyenda y la evocación de sus monumentos? Vería el paisaje a través de un prisma hasta cierto punto incomprensible... Pues bien, ante un caso como el oresente, ¿nos dedicaremos a la caza de un destino azaroso y culpable?

Que cada cual con lleve sus penas; que cada cual las expie, no sólo con con el sacrificio, sino también con su obra, una obra constructiva.

*«No es posible que nos disciplinemos tan positivamente, alejados del contacto del mundo, como haciendo la vida mundana con sabiduría.»*

Las Iglesias...  
de ganar en dimensiones a las ci-  
mas altivas y valiosas de lo que se  
percibe: la más profunda el Pacifico  
es que alio el Himalaya. Comprender  
damos esta gran verdad: en esta  
mente científica y compenetrada  
con lo que...  
región exterior...  
En Extremadura existe junto a  
otros del todo...  
problema cultural que...  
pretendía por razones de por con-  
venciones. Mantenerse en un plano  
elevado no significa, en modo al-  
guno, olvidar el bajo fondo de  
aquellos otros problemas que se  
cuentan en torno a esa atmósfera  
mercantilista y cruelmente inter-  
sada, propicia para separar y di-

# Miguel Serrano Amores

TEJIDOS, PAQUETERIA Y GENEROS DE PUNTO

Esta Casa presenta un gran surtido en todos los artículos de pieza para la actual temporada.

También trabaja con extensión Abrigos, Gerseys, Chaquetas, Albornoces, Camisas, Chalecos, Pellizas y Gabanes de todas clases.

Visítela y encontrará muchísimos artículos imposible de enumerar a precios que no admiten competencia

Plaza Mayor, núm. 9

Cáceres

Teléfono 328

Cervecería El Sanatorio



## Felipe Holgado

MARISCOS, FIAMBRES

Cerveza El Aguila en Bocks

Paneras, 1 y 3 Teléfono 204 Cáceres

## Ernesto G. Cienfuegos

Representante en Extremadura de la Sociedad Hullera Española

Sirve a domicilio:

Carbones Minerales procedentes de

**Ainas de Aller (Ujo) Asturias**

**Antracitas de Ponferrada**

Oficinas: Canalejas, 55 Teléfono 469

Almacenes: Afueras de Carrasco Teléfono 333

CÁCERES

# Unión Española de Explosivos

Superfosfatos · Abonos compuestos - Prime-

ras materias - Insecticidas «GEINCO»

**Representante Provincial: Manuel Requejo Orejas**

**CACERES**

Apartado, núm. 29

Teléfono, núm. 445

**MARMOLES Y PIEDRAS DE TODAS CLASES**

## Manuel Nieto Martín

Concepción, n.º 1.-Telf. n.º 318  
**TALLERES:** Nueva, número 1

**CACERES**

ABRIGOS, JERSEYS, LANAS Y TODO  
● ● LO DE TEMPORADA ● ●

## Casa MENDIETA

P. Iglesias, 1

Teléfono 244

## El Mercantil

Café-Bar-Restaurant

## Edmundo Cordero

PLAZA DE SAN JUAN

**CACERES**

# Venancio Mirón

MUEBLES

San Juan, 22 ·oo······oo· Teléfono, 426

==== CACERES ====

PROBAR ES CONVENCERSE  
QUE LA UNICA CASA QUE  
VENDE

**LECHE PURA**

ES LA

**Gran Lechería**

**La Montañesa**

Plaza de la Concepción, 3

CACERES

Servicio a domicilio

**CANDELA Y COMPAÑIA (S.L.)**

— C A C E R E S —

**ALMACENES**  
DE COLONIALES, MADERAS, YESOS,  
CEMENTOS, CAÑIZOS Y AZULEJOS

FABRICA DE MOSAICOS HIDRAULICOS

Depositarios exclusivos para la provincia

de los Lubrifi-  
cantes marca **SHELL** y del material

**PIZARRITA** (tubos, depósitos y planchas)

## A. SILVA ALCANTARA

Ex interno por oposición y ex ayudante de las Clínicas  
de Medicina y Tuberculosis del Hospital Provincial y  
= Clínico de Salamanca, «Premio Cañizo 1933» =

**MEDICINA INTERNA - ENFERMEDADES DEL PULMÓN**

CONSULTA DE 11 A 2

SERGIO SÁNCHEZ, 1, 2.º :-: CÁCERES :-: TELÉFONO, 45

GRAN

HOTEL EUROPA

Plaza Mayor, 31

Teléfono 101

*Eulogio Criado Romero*

Corredor de Comercio Colegiado  
(Notario Mercantil)

Cáceres

Avenida de Cervantes, 52 y 54  
Teléfono, 342

ALMACENES DE ALPARGATAS Y CALZADO

TRIPA SECA PARA EMBUTIDOS

*Evaristo Málaga*

APARTADO, 20

CACERES



# "La Estrella" Sociedad Anónima de Seguros

Domicilio social: MADRID

Capital: 7.000.000 de pesetas

**Seguros de Vida, Incendios, Marítimos,  
Accidentes, Robo y Tumulto**

Subdirector en esta provincia: D. Francisco B. de Quirós

Plaza Mayor-Arco de la Estrella, n.º 2.-Cáceres

## AUTOMOVILES DE ALQUILER

DE

# Aurelio Sánchez Prieto

Canterías, 15 — Cáceres — Teléfono 330

# S. A. MIRAT

## OMNIBUS CACERES-TRUJILLO-MADRID

Salida: Lunes, Miércoles y Viernes, 7 mañana

Oficinas: Margallo, 56

CACERES

## CAFE → GERVECERIA

La mejor Cerveza  
en Bocks El Agui'a

RIQUISIMO CAFE EXPRES

# CASA CASTAÑO

## Mariscos y Fiambres

Moret, 7.-Teléfono 197



CACERES

# PRUEBE LOS CAFES

TOSTADOS DIARIAMENTE POR LA

## Casa Jabato

FERRETERIA  
COLONIALES



Teléfono 179  
CACERES

## Casa "Peña"

CALZADOS SELECTOS

## Juan Agúndez Rodríguez

Fábrica modelo de Géneros de Punto

Gran Establecimiento de Coloniales

Batería de Cocina

Paquetería - Sandalias

Almacén de Alpargatas

Ezponda, 7 CACERES Teléfono 324

## IMPRENTA "LA MINERVA"

## Castor Moreno

Plaza Mayor, 41

Teléfono 111



# CASA ALVAREZ VIAJEROS

COCINA PRIMER ORDEN. Ezponda, 14.--CACERES

## Próxima apertura **Hotel ALVAREZ**

Instalado con todos los adelantos modernos

FERRETERIA-EXPLOSIVOS-ELECTRICIDAD

Lámparas «OSRAM»

# Bautista Ábad Llopis

Moret, núm. 38 ● CACERES ● Teléfono, 172

# Antonio López PINTOR DECORADOR

Almacén de Papeles Pintados

**Galán y García Hernández, 13**

Teléfono núm. 336  
CACERES

Fábrica de Mosáicos y Almacén de Maderas  
LOZA SANITARIA Y CUARTOS DE BAÑOS

# MARCOS MARIÑO

Cementos, Yesos, Azulejos, Cañizos  
y toda clase de materiales de Construcciones

Oficinas y Exposición: Galán y G. Hernández, 6.-Teléfono 147 CACERES

# La Unión y el Fénix Español



SEGUROS CONTRA INCENDIOS, SEGUROS SOBRE LA VIDA,  
SEGUROS DE ACCIDENTES, SEGUROS DE VALORES,  
SEGUROS DE ROBO

71 años de existencia

Capital so-  
cial efectivo: **12.000.000 de pesetas** (COMPLETAMENTE  
DESCENDIENDO)

Reservas y fianzas: 125.795.880'49 pesetas.

Siniestros pagados: 617.167.851'88 pesetas.

**SUBDIRECTOR EN EXTREMADURA:**

***D. Claudio González Álvarez***

**OFICINAS: Donoso Cortés, 23 (Antes Grajas)**

**CACERES**

Automóviles, Camiones,  
Repuestos.

**GRAN GARAGE**  
con jaulas independientes

**Ford**

**AUTOGOM**  
Taller de Recauchutados  
Vulcanización eléctrica  
de cámaras.

Accesorios de todas clases

**Félix Crespo de Uríbarri**

**Unico Concesionario Oficial Ford para Cáceres y Trujillo**  
Avenida de la República. 3.—Telfs. 371 y 239.—CACERES.—Apartado, 98

## ELPIDIO SOLIS

*Procurador y Agente de Negocios*

**Galán y García Hernández, 10**

**Teléfono 199**